

## RECENSIONES

LAUREANO RAMÍREZ BELLERÍN (ed.): *Historia secreta de los mongoles*, edición, traducción y notas de Laureano Ramírez Bellerín a partir del manuscrito chino de Li Wentian cotejado con el mongol, *Libros de los Malos Tiempos*, Serie Mayor, Madrid: Ediciones Miraguano, 2000, 401 pp., ISBN: 84-7813-217-1.

La *Historia secreta de los mongoles*<sup>1</sup> es uno de los más antiguos e importantes textos no sólo de la historia, lengua y literatura del Imperio mongol, sino de toda esa extensión denominada Asia central que antaño constituyó un lugar temible por la belicosidad y dureza de sus habitantes. Esta obra imprescindible para la comprensión del pensamiento centro-asiático no ha dispuesto de una traducción al castellano, al menos directa desde alguna de las lenguas vernáculas de aquel período (a saber, chino imperial, manchú, uigur o el propio mongol clásico), con el consiguiente empeoramiento que se obtiene al realizar traducciones desde un tercer o cuarto estadio. En ese sentido, la versión en castellano de José Manuel Álvarez Flórez<sup>2</sup> es sólo una adaptación incompleta de la versión abre-

viada del orientalista Francis Woodman Cleaves<sup>3</sup>. Fue tan poco el éxito y alcance de este pequeño trabajo, que ni siquiera Laureano Ramírez Bellerín, responsable de esta nueva edición, parece estar al tanto de su existencia. Al margen de este descuido referencial, pocas pegas, o ninguna, pueden objetarse, como se verá a continuación, a esta deseada nueva traducción.

La importancia de este texto radica, como es obvio, en aquello que es contado. En la *Historia...* es posible conocer los orígenes del pueblo mongol, partiendo de una base mitológica (la primigenia pareja formada por «Lobo Gris» y «Garza Blanca»)<sup>4</sup>, relatando las vidas de personajes ilustres, hasta llegar a la figura más representativa de toda la historia de los mongoles, y una de las más importantes de toda la humanidad: Gengis Kan, o correctamente escrito *Čiγγis Qahan*<sup>5</sup>, hijo de Yesügei, y que en su niñez respondía al nombre de Temüjin. Se trata, como es bien sabido, de uno de los más grandes estrategas y conquistadores de todos los tiempos, cuyo

<sup>1</sup> El título original se transcribe de diversas formas, atendiendo a las distintas escuelas lingüísticas que se dedican a la mongolística. La más habitual es *Mongol-un nicua to[b]caan*, que corresponde al mongol clásico, pero existen otras, como la usada por el propio Ramírez Bellerín, *Mongyol-un niyuca tobčiyān*, también del mongol clásico, hasta *Mongyoliin nuuc tobšoon*, que transcribe el título de la versión en mongol moderno (dialecto jalja o xalxa).

<sup>2</sup> Cfr. ÁLVAREZ FLÓREZ, José Manuel (1985): *El libro secreto de los mongoles*, Barcelona: Muchnik.

<sup>3</sup> Cfr. CLEAVES, Francis Woodman (1982): *The Secret History of the Mongols*, Londres: Harvard University Press.

<sup>4</sup> Cfr. «[§1] El primer antepasado de los hombres de la dinastía de Yuan fue un lobo gris venido del cielo que, emparejado con una corza blanca, atravesó el lago que dicen Tenggis y acabó asentado en la cabecera del río Onon, al pie del monte Burqan. De ellos nació un hijo, que llamaron Batachi Qan», pp. 67-8.

<sup>5</sup> El título de *Qan* significa 'señor de una única tribu', mientras que *Qahan* hace referencia al 'señor de varias o todas las tribus'. Temüjin fue, lógicamente, primero qan y después qahan. Sobre la etimología de *Čiγγis* existen diversas hipótesis, cfr. p. 152, nota 993.

Imperio se extendió desde las costas del Mar de Japón hasta las mismas orillas del Danubio, tan grande que Marco Polo necesitó cuatro años para recorrerlo de extremo a extremo, y que se mantuvo por breve en el tiempo «gracias al buen hacer» de su prolija descendencia, cuando éste falleció un 18 de agosto de 1227<sup>6</sup>. No es de extrañar entonces que esta «biografía autorizada» ocupe un lugar de honor en las literaturas asiáticas.

La introducción histórico-filológica (pp. 7-38) que precede al texto es muy correcta y cumple perfectamente la función de informar a un lector que, necesariamente, desconoce con seguridad las vicisitudes históricas y lingüísticas que envuelven a esta obra magna. Laureano Ramírez proporciona además una rica bibliografía, que por desgracia será difícil de localizar en nuestro país para aquellos que desean profundizar en la materia. No obstante, siempre es necesario, y casi obligatorio, disponer de esta clase de listados bibliográficos porque, en este caso concreto, simplemente confeccionar un listado ya supondría algún problema pese a la existencia del tan recurrido servicio de Internet.

En este paso previo se estudia la fecha de composición, la posible autoría, los traductores posteriores, ubicados aún en la China imperial, las versiones principales, notas sobre el título de la obra, transmisión de la misma y la más que pertinente sección dedicada a la detallada comparación del texto chino y mongol. Esto se debe a que el autor ha decidido volcar a nuestro idioma la versión china, puesto que la mongola es muy deficiente, tanto que ésta es el resultado de trabajar con fragmentos, reconstrucciones o referencias cruzadas<sup>7</sup>. Hoy en día sólo se conserva

una traducción y transcripción china, que data de la segunda mitad del siglo XIV<sup>8</sup>. La traducción al castellano de dicha versión china, titulada *Yuan chao bi shi* (con transcripción alternativa *Yüan-ch'ao pi-shih*), es la que aquí nos ocupa. El autor ha tomado para ello el original de Li Wentian, anotado y de gran difusión, como principal fuente, en una decisión altamente estimable, dada la calidad y reconocimiento que se dispensa a ese trabajo. Por otro lado, las transliteraciones que se ofrecen del mongol clásico han sido extraídas, con igual acierto, de la clásica, y todavía no superada, obra del célebre sinólogo Paul Pelliot.

La introducción se completa con una multitud de útiles apéndices que demuestran el cuidado que se ha prestado en la preparación de este libro: una tabla de transcripciones chinas y de otras lenguas altaicas (pp. 39-40), un cuadro genealógico extraíble de la *Historia...*, con los equivalentes latinos de los nombres propios chinos (pp. 41-2), un mapa con la altiplanicie mongola, recogiendo la situación histórico-político de este territorio durante el siglo XII y otro con las principales campañas en Occidente del gran Imperio mongol entre 1218 y 1260 (pp. 43-4), símbolos y abreviaturas (pp. 46-7), siglas bibliográficas (pp. 47-50), tanto para las principales traducciones y comentarios, las principales obras citadas en las notas, y las colecciones y revistas. La presentación de datos informativos se cierra con la citada bibliografía (pp. 50-63), dividida en secciones: las más importantes versiones y traducciones, obras citadas en las notas, ambas secciones por orden cronológico, y otros libros de consulta, éstos por orden alfabético<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Ögödei (c. 1185-1241), el tercer hijo de *Činggis* Qahan, se encontraba disputando una competición alcohólica cuando falleció en la víspera anterior de lo que debía ser la última jornada bélica para dominar Europa.

<sup>7</sup> Los especialistas opinan que el texto original mongol debió escribirse en torno al 1228 ó 1240 en escritura uirur. Recientemente se han hallado fragmentos de la versión mongola, pero de momento es necesaria una mayor aportación documentaria para poder alcanzar una conclusión seria sobre el texto original.

<sup>8</sup> Ha de tenerse en cuenta que el nieto de *Činggis* Qahan, Qubilai (c. 1215-1294), impuso la dinastía Yuan cuando invadió china, siendo emperador de la misma durante un período de tiempo considerable (1260-1294). Por lo tanto resulta legítimo que posteriormente el Imperio chino deseara conocer, a través de los textos de su invasor, la historia previa de sus antepasados.

<sup>9</sup> Se echa en falta algún libro esencial, e.g. el clásico de Erich HAENISCH (1931): *Untersuchungen über das Yüan-ch'ao pi-shi: Die Geheime Geschichte der Mongolen*, Leipzig: Hirzel.

Para finalizar, un índice onomástico (pp. 389-401) que incluye antropónimos, topónimos y etnónimos de la versión china. No obstante, las entradas figuran en mongol, con la correspondiente transcripción latina del chino y la propia con los ideogramas chinos.

La traducción del texto (pp. 67-388) respeta la división supuestamente original de la fuente china, con los quince capítulos propiamente dichos de la *Historia...*, a los que se añaden un «Extracto del Catálogo General de la Biblioteca con licencia de S.M. el Emperador» (p. 373), el «Addenda de Ruan Yuan» (pp. 374-5) y la «Anotación final de Zhang Mu, de Pingding» (p. 375), que recoge unas breves notas sobre las fuentes que usaron los literatos chinos para la composición de la versión china. Asimismo, hay una serie de epílogos a cargo de los comentaristas Qian Daxin (pp. 376-80), Gu Guangqi (pp. 381-2) y Shen Weixian (pp. 383-88), este último firmado ya en 1897. Al impecable trabajo de traducción, que ha resultado en una lectura sumamente agradable, adaptando una lengua tan difícil como la china de la época, el texto cuenta con un magnífico aparato textual, formado por 3.025 notas, cada una de una extensión considerable, que abarcan temas muy diversos que van desde la lingüística, incluyéndose los fragmentos mongoles reconstruidos para cotejarlos con el original chino, hasta la historia, política o economía. Todo lo que sea necesario para que el lector pueda situarse en un período histórico ciertamente complejo y sobre todo desconocido en nuestro ámbito académi-

co. Además, debe aplaudirse el esfuerzo tipográfico que supone reproducir los ideogramas chinos, así como los caracteres mongoles o cirílicos.

A modo de conclusión, la traducción realizada por Laureano Ramírez Bellerín está a la misma altura que la de otras ediciones de renombre, véase la francesa de Pelliot<sup>10</sup>, la húngara de Lajos Ligeti<sup>11</sup> o la ya mencionada de Cleaves en inglés. El esfuerzo es doble si se tiene en cuenta la tradición de estos estudios en nuestro país, muy por debajo de la presente en Francia, Alemania o Rusia. Por lo tanto, este volumen no debe caer en olvido como el predecesor de Álvarez Flórez, al que por otro lado, supera en todos los aspectos. El valor filológico del texto es incalculable, y no sólo será de gran utilidad a sinólogos, sino que también a especialistas en otros campos como la indología, que encontrarán en las páginas de este milenario documento información relevante sobre la invasión mongola en tierras hindúes, la historia y teoría de la literatura, la traducción o, por qué no, de la mongolística. Y es que esta jovencísima disciplina en España está de enhorabuena, gracias a la reciente aparición de una introducción a la lengua mongol<sup>12</sup>, que aunque en su variante moderna del jalja, seguro servirá para que alguien se anime a componer la correspondiente gramática de la lengua antigua o clásica, en la que originariamente fue compuesta la historia, ya no tan secreta, de los mongoles.

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE  
Universidad Complutense de Madrid

<sup>10</sup> Cfr. PELLIOU, Paul (1949): *Histoire secrète des Mongols*, París: Adrien-Maisonneuve.

<sup>11</sup> Cfr. LIGETI, Lajos (1962): *A mongolok tiktos története*, Budapest: Gondolat Kiadó.

<sup>12</sup> Cfr. PEYRÓ GARCÍA, Miguel (2000): *Introducción a la lengua mongol (mongol jalja cirílico)*, Granada: Método Ediciones.

